

todo, se engría tu corazón y olvides al Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud, que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, con serpientes abrasadoras y alacranes, un sequedal sin una gota de agua, que sacó agua para ti de una roca de pedernal; que te alimentó en el desierto con su maná que no conocían tus padres, para afligirte y probarte, y para hacerte el bien al final. Y no pienses: “Por mi fuerza y el poder de mi brazo me he creado estas riquezas”. Acuérdate del Señor, tu Dios: que es el quien te da la fuerza para adquirir esa riqueza, a fin de mantener la alianza que juró a tus padres, como lo hace hoy».

Mateo 7, 7-11.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre. Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le dará una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden!».

3. Meditación y puesta en común.

Os invito a un momento de silencio en que meditemos ante el Señor qué hay que nos invite a darle gracias.

Pueden ser cosas sencillas o más especiales, y pueden incluso ser momentos difíciles en su día que, vistas con tiempo y a la luz de la oración, se muestran como ocasiones en que Dios estuvo presente en nuestra vida.

Desde ahí, sencillamente, os invito a “quedaros” con esos agradecimientos que os surjan -o sencillamente, con lo que haya en cada cual en ese instante-.

Tras unos minutos, habrá un pequeño tiempo para compartir.

4. Canción.

Hoy señor te daré las gracias por mi vivir (Brotos de Olivo).

Hoy, Señor, te daré las gracias por mi vivir,
Por la tierra y mis amigos, porque siempre fui feliz;
Por el tronco en que nací, y la savia que encontré,
Y los brotes que nacieron, portadores de tu fe.
Por las veces que caí, y las que me levanté,
Porque siempre en ellas vi el amor de tu poder,
Por lo bueno que viví, y en lo que sentí dolor.
Siempre en todo yo te vi, te doy gracias, Señor.
Hoy Señor, te daré las gracias por mi vivir,
Por la tierra y mis amigos, porque siempre fui feliz;
Por el tronco en que nací y la savia que encontré,
Y los brotes que nacieron portadores de tu fe.